
EDAD CONTEMPORÁNEA

Alfonso BOTTI – Feliciano MONTERO – Alejandro QUIROGA (eds.),

Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras

Sílex, Madrid 2013, 328 pp.

Religión y nación son dos de los más poderosos configuradores de identidad a los que puede enfrentarse el historiador contemporaneista. Los cuatro países aquí considerados –Italia, Portugal, Polonia y España– tienen en común el ser comunidades políticas en las que la religión católica ha gozado históricamente de una posición preponderante, desde el punto de vista de la conformación cultural de la sociedad entera. De este modo, la idea contemporánea de nación se fue construyendo en estos cuatro países, como en otros en los que el catolicismo ha desempeñado un papel semejante, alrededor de una identidad religiosa colectiva que constituiría la esencia misma de la nacionalidad, al mismo tiempo que esa identidad es discutida, cuando no vehementemente combatida, por otros actores políticos de creciente relevancia.

Los editores de esta obra colectiva son tres profesores de historia contemporánea en sus respectivas Universidades: Alfonso Botti en Módena, Feliciano Montero en Alcalá y Alejandro Quiroga en Newcastle. Todos los autores de los capítulos han escrito monografías ya publicadas sobre la materia de la que se ocupan en sus respec-

tivas contribuciones o, al menos, sobre aspectos íntimamente relacionados.

En el primero de los capítulos, Daniele Menozzi («Iglesia católica y nación en el período de entreguerras») repasa la evolución del magisterio pontificio sobre la nación y el nacionalismo, a través de las precisiones semánticas que progresivamente establecen una divisoria más o menos clara entre el nacionalismo exacerbado, que se condena, y el saludable patriotismo, que se permite e incluso se elogia.

Guido Formigoni («Italia. Catolicismo nacional y régimen totalitario») se ocupa de la controvertida cuestión de la relación entre catolicismo y fascismo. Historiográficamente nos encontramos dos posiciones enfrentadas: la que defiende de forma apologética la distancia o alteridad ideal entre Iglesia y fascismo y las que apuntan hacia una solidaridad sustancial y más bien duradera entre ambos poderes. El fascismo en sus orígenes tenía una vertiente totalitaria, activista, revolucionaria, muy poco católica, espiritualista, pero hostil a la religión tradicional. Lo común entre ambas posturas era apenas el horizonte antisocialista y antiliberal, lo que fue insuficiente para

consolidar algo más que una muy marginal simpatía. El autor establece una cronología tripartita (hasta los pactos de Letrán, hasta finales de los años treinta y hasta la guerra) en la que sólo el segundo momento es de verdadero acercamiento, aunque ninguno lo fue de declarado enfrentamiento.

João Miguel Almeida («Portugal. La Iglesia y el nacionalismo católico») recorre la historia política de la república portuguesa, desde la revolución de 1910 hasta el golpe de Estado de 1926 y la constitución del *Estado novo* en 1933. El punto de partida fue una revolución republicana manifiestamente laicista mientras que el de llegada es el de un régimen autoritario y declaradamente católico. El relato de Almeida se ocupa de explicar el cambiante escenario en el que se desarrolló la relación entre religión y política entre esos dos hitos.

Andrea Panaccione («Polonia. Religión, sociedad y nación») ofrece una síntesis de la decisiva dimensión religiosa del nacionalismo polaco y de las diversas alternativas que experimenta durante el siglo XIX. El período de entreguerras del que se ocupa esta obra colectiva es justamente el breve período de independencia real del Estado polaco, que precisamente se enfrenta durante estos años al desafío de definir la propia nacionalidad, ya no frente a los viejos imperios sino ante las propias minorías étnico-religiosas que había dentro de las fronteras polacas.

Alfonso Botti («Iglesia y nación en los años de entreguerras en la historiografía del postfranquismo») revisa la historiografía reciente de la relación entre catolicismo y nación española durante los años de entreguerras, en tres etapas: una primera de abandono tácito de ambas cuestiones; una segunda en la que, en un contexto de superación de los paradigmas «fracasistas» de la historia de España, se concedió una

atención exagerada a las tradiciones nacionalizadoras democrático-republicanas, pasando por alto la hegemonía aplastante del nacionalismo de derecha y católico; y una tercera, en la que esa carencia ha sido corregida, desarrollándose una notable variedad de trabajos sobre la función nacionalizadora del catolicismo en España.

El capítulo de Benoît Pellistrandi («La Historia y la idea de España en las pastorales de los obispos españoles») se complementa con el más específico de Santiago Martínez y Miguel Ángel Dionisio («Alma, púrpura y nación. Los cardenales Segura y Gomá ante la historia de España»). Además de una serie de temas recurrentes: monoteísmo primigenio, fulminante conversión con Santiago, unidad católica con Recaredo, epopeya de la Reconquista y favor providencial con América y el Imperio, tribulaciones extranjerizantes de la modernidad, Francia como anti-España, etcétera, se resalta sobre todo una concepción del tiempo histórico concebido como una caída, en la que los cambios son tribulaciones, una retro-utopía congelada en un momento pasado idealizado.

El capítulo de Alejandro Quiroga («La trampa católica. La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera») se dirige a matizar la percepción generalizada de la dictadura primorriverista como un régimen clerical, al analizar cómo los enfrentamientos con diversos estamentos eclesiásticos y seculares se acentuaron a lo largo del período y contribuyeron a la disolución final del régimen. El principal argumento del autor es que la dictadura fue ante todo nacionalista y que, por lo tanto, concebía la esencia católica de España como de subordinación de la Iglesia a la nación y, por ende, al Estado.

Feliciano Montero («La dimensión nacional e internacional de la Acción Cató-

lica española, 1920-1936») concentra su atención en una de las organizaciones decisivas en la pugna por mantener la identidad católica de la nación española. Durante todo este período, la AC en España se enfrentó a varios dilemas, no meramente tácticos, acerca de su propia praxis: entre una defensa integrista de la unidad católica o un posibilismo más liberal, entre la unidad centralizada y la defensa de la idea nacional española o una organización más regionalista, y, por último, entre una pastoral general, es decir, parroquial, u otra especializada por ambientes.

Los tres últimos capítulos, el de Hilari Raguer («Catolicismo y nacionalismo en Cataluña»), el de Joseba Louzao («¿Una misma fe para dos naciones? Nación y religión en el País Vasco [1931-1937]») y

el de José Ramón Rodríguez Lago («Los católicos, las instituciones eclesiásticas y el nacionalismo gallego [1918-1936]») se ocupan de esos otros catolicismos políticos que colisionan con el nacionalismo católico español en el objeto de la fidelidad patriótica, en este caso, las ideas nacionales de Cataluña, País Vasco y Galicia. Raguer se limita a ponderar, tal vez de forma un tanto acrítica, las virtudes del catolicismo catalanista, mientras que tanto Louzao como Rodríguez Lago estudian con detenimiento las complejas relaciones entre las cuatro esquinas del espectro político que define el eje de abscisas de izquierda y derecha y el de ordenadas de la identidad nacional.

Rafael ESCOBEDO
Universidad de Navarra

Manuel DE LOS REYES, *La casa social católica de Valladolid (1881-1946)*.

Renovación social y presencia cristiana

Ediciones Encuentro, Madrid 2013, 691 pp.

Por desgracia no son frecuentes los estudios históricos sobre lo que se ha dado en llamar el catolicismo social que, a partir de la encíclica *Rerum novarum*, cobró carta de naturaleza en toda Europa y especialmente en España merced al impulso de algunos empresarios, sociólogos y hombres de Iglesia, religiosos y seculares. Algunas de estas iniciativas surgieron o convivieron con tendencias políticas de tipo conservador o regeneracionistas, sobre todo después del desastre del 98. En el volumen que reseñamos se nos presenta la Asociación Católica de Escuelas y Círculos Católicos de Obreros, más adelante llamada Casa Social Católica de Valladolid.

La Casa Social Católica era una federación de obras, con grados de vinculación muy diversos y cada una de ellas dotada de identidad propia como la Federación de Sindicatos agrícolas católicos, los Sindicatos Obreros, la Caja Popular de Ahorros y Préstamos, mutualidades benéficas y religiosas, etc... Esta labor está ligada a una serie de eminentes personajes entre los que destacan los jesuitas Francisco de Sales Colina, Marcelino de la Paz y Sisinio Nevares.

El volumen abarca el período de su fundación hasta la muerte de Sisinio Nevares. La primera de las cinco partes de que consta el libro está consagrada al surgimiento